



Módulo 4

Medidas y herramientas para la salvaguardia del PCI

TEXTO BASE PARA
EL/LA PARTICIPANTE

Módulo 4

Medidas y herramientas para la salvaguardia del PCI

TEXTO BASE PARA
EL/LA PARTICIPANTE



unesco

Centro
Bajo los auspicios
de UNESCO



CRESPIAL

Centro Regional
para la Salvaguardia
del Patrimonio Cultural Inmaterial
de América Latina

El Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de América Latina (CRESPIAL) es un Centro Categoría 2, bajo el auspicio de la UNESCO y en el marco de la Convención UNESCO 2003 para la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI) por lo cual cuenta con la autorización para utilizar el logo de UNESCO y el emblema de la Convención.

Estrategia de Formación en Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI) - Nivel Inicial - Módulo 4 **Medidas y herramientas para la salvaguardia del PCI - Texto base para el/la participante**

© Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de América Latina – CRESPIAL

Av. Brasil A-14, Urbanización Quispicanchi, Cusco
Cusco, Perú
Teléfono: +51 84 615477
www.crespial.org

Primera edición digital, crespial, agosto de 2024

Revisión 2024

Owan Lay González

Director General del CRESPIAL

Revisión final de textos: Priscilla Denisse
Coria Palomino, Ivette Denise Gastañaga
Santos y Ángela de la Torre Tupayachi.

Revisión 2020

Adriana Molano Arenas

Directora General del CRESPIAL

Mirva Victoria Aranda Escalante

Directora Técnica

David Leonardo Gómez Manrique

Coordinador Técnico

Equipo Técnico CRESPIAL:

Luz Gabriela Ugarte Boluarte,

Ángela de la Torre Tupayachi y

Pedro Ramos Chávez

Textos base: María Ismenia Toledo,
Gabriela Eljuri, Lucas Dos Santos Roque,
Marian Moya, Enrique Pérez y
Sandra Frieri

Guías para los facilitadores: Sandra Frieri,
Lucas Dos Santos Roque y Maite Zeisser

Adecuación final de los documentos:
Lucas Dos Santos Roque y Maite Zeisser

Revisión pedagógica y estrategia
de evaluación: Jorge Javier

Diseño de carátula y diagramación de
interiores: Kilka Diseño Gráfico S.A.S.

Corrección de estilo:
Adriana Camacho Castaño

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2024-08772
ISBN: 978-612-49787-3-9

Queda prohibida la reproducción total o parcial de la presente publicación sin la autorización expresa del CRESPIAL.

INTRODUCCIÓN	4
UNIDAD 1:	
CONSIDERACIONES SOBRE LA SALVAGUARDIA	6
<i>La transmisión: fundamento para la viabilidad del PCI.</i>	7
<i>La participación como principio</i>	7
<i>La integralidad de la salvaguardia</i>	8
<i>Las medidas de salvaguardia: generales y específicas</i>	9
<i>Los desafíos asociados a la salvaguardia</i>	11
UNIDAD 2:	
MEDIDAS DE SALVAGUARDIA SEGÚN LA CONVENCIÓN 2003	14
<i>Las medidas institucionales</i>	16
<i>Las medidas de difusión y promoción del PCI</i>	17
<i>Las medidas de identificación y registro</i>	17
<i>Las medidas de protección, gestión y apoyo a la sostenibilidad</i>	21
<i>Las medidas de educación, transmisión y fortalecimiento de capacidades</i>	23
UNIDAD 3:	
HERRAMIENTAS PARTICIPATIVAS PARA LA SALVAGUARDIA DEL PCI	28
<i>Herramientas participativas para el inventario y registro del PCI</i>	30
<i>Herramientas participativas de planificación y monitoreo de actividades</i>	34
ANEXO 1:	
SURGIMIENTO DE LAS METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS	42

Introducción



Sinfonía de Ar
Foto: Ariel Arango / Arc

La Convención UNESCO 2003 establece como su principal finalidad la salvaguardia del PCI. Para ello, recomienda que los Estados implementen medidas que generen o refuercen las condiciones para la viabilidad del PCI. Esta noción de salvaguardia implica que los Estados garanticen las condiciones para la práctica y la transmisión del PCI, manteniendo el valor y la función social que este posee para las comunidades, grupos y, en algunos casos, individuos que lo vivencian. Para lograrlo, se deben generar espacios y procesos de participación en los que los distintos actores vinculados con la manifestación sean los protagonistas de las acciones de salvaguardia propuestas. Pero ¿Qué implica en concreto la salvaguardia del PCI? ¿Cómo lograr su viabilidad en el tiempo? ¿Cómo hacer que estas medidas sean participativas? son algunas preguntas centrales que dan cuenta del gran desafío que representa la salvaguardia del PCI.

Si bien la Convención UNESCO 2003 genera obligaciones para los Estados que la han suscrito, es un marco internacional de referencia para todos los actores que están involucrados en la salvaguardia del PCI, que pueden ser las mismas comunidades y portadores, ONG, instituciones académicas, etc.

Al terminar este módulo, los/las participantes conocerán las medidas de salvaguardia planteadas en la Convención UNESCO 2003 y contarán con un mayor entendimiento sobre cómo desarrollarlas desde procesos de participación comunitaria a través del uso de metodologías y herramientas concretas con la perspectiva de fortalecer la gestión comunitaria del PCI.

Unidad 1: Consideraciones sobre la salvaguardi





**Objetivo
Unidad 1**

Reflexionar en torno a las implicaciones y desafíos de la implementación de medidas de salvaguardia

La transmisión: fundamento para la viabilidad del PCI.

La salvaguardia no es sólo un conjunto de medidas para garantizar la viabilidad de las manifestaciones del PCI. Es, ante todo, la decisión de la comunidad de dar continuidad a su práctica cultural. Dado que son las comunidades, grupos y, en algunos casos, los individuos los que expresan, viven y transmiten el PCI, sin la decisión de estos actores de mantener su práctica viva no será posible llevar a cabo un proceso de salvaguardia. La decisión se traduce en la voluntad de transferir a las generaciones futuras los conocimientos, saberes, prácticas u otros para que estas manifestaciones se sigan realizando. Por ello, sin la transmisión no se puede dar continuidad al PCI. Sin embargo, adicional a la voluntad de transmitir, es importante que haya condiciones para que esta voluntad se materialice. Eso porque la transmisión implica fundamentalmente la existencia de espacios de recreación y reproducción de las prácticas culturales, en los cuales los nuevos practicantes aprenden, a la vez que actualizan y contextualizan a los tiempos y condiciones contemporáneas los saberes y prácticas que llamamos PCI.

No sobra recordar que el PCI, al igual que la cultura, es dinámico y se encuentra en constante transformación. El aprendizaje y la incorporación de nuevas generaciones y nuevos practicantes es un punto fundamental para la existencia misma del PCI. Sin nuevos practicantes y relevos generacionales las prácticas culturales perderían su vigencia y desaparecerían. En otras palabras, es lo que garantiza la continuidad de las manifestaciones del PCI.

La participación como principio

Con base en las reflexiones previas, establecemos que la participación es un principio de todo proceso de salvaguardia. Entendemos este principio en dos niveles:

1. Un primer nivel consiste en entender la participación como condición para lograr la salvaguardia. Sin el involucramiento de las comunidades, la decisión de continuidad, la apropiación del proceso y el compromiso, no se puede garantizar la viabilidad de la manifestación. Por ello, se deben tomar en consideración estos actores de manera sostenida hasta generar y/o fortalecer las condiciones para que sean ellas mismas las que gestionen estos procesos.

2. Un segundo nivel consiste en entender la participación como principio pedagógico. Este principio se basa en el enfoque dialógico¹ para generar metodologías y herramientas para que las comunidades y otros actores participen en el proceso de construcción colectiva del conocimiento para la gestión colaborativa y corresponsable del PCI.

Ambos puntos han sido abordados ampliamente en el módulo 3, por lo cual en esta sección recordaremos que realizar procesos participativos supone un reto metodológico y pedagógico debido a la diferencia de lógicas de trabajo y a la naturaleza dinámica y fluctuante de la participación.

Es clave comprender que los principios pedagógicos que sustentan las herramientas participativas son pertinentes ya que están en sincronía con las dinámicas propias de la participación y de la organización comunitaria, que se resisten a las lógicas estructuradas, estáticas y dominantes. Se recomienda que las comunidades puedan también generar sus propios procesos inclusivos y participativos en su seno. Para ello, también deben buscar involucrar a los actores que consideren pertinentes para generar procesos colaborativos y de corresponsabilidad para la salvaguardia de su manifestación.

Conoce, documéntate y reflexiona

- ¿Qué desafíos enfrenta la transmisión de conocimientos, saberes y prácticas relacionadas a manifestaciones del PCI en el contexto actual y en un mundo globalizado?
- ¿Qué pasaría si el PCI de tu comunidad se hubiera conservado sin absolutamente ningún cambio en el tiempo?

La integralidad de la salvaguardia

Si bien la Convención hace una categorización de medidas, se debe aclarar que la salvaguardia efectiva no se logra con la implementación de una u otra de estas acciones aisladas. Pensar en la articulación y la complementariedad entre las diversas medidas propuestas podrá favorecer la salvaguardia efectiva de una manifestación. Por ejemplo, la identificación de la manifestación y, por ende, de sus riesgos y amenazas, brinda los insumos para poder debatir en torno a qué medidas son las más adecuadas para la situación específica del elemento lo cual, en algunos casos, determina la preponderancia de ciertas medidas sobre otras. Sin embargo, a pesar

¹ El principio pedagógico de la *dialogicidad* es entendido como el encuentro horizontal de saberes y el reconocimiento mutuo de éstos.

de esta priorización, las acciones que se planteen deben estar relacionadas entre sí y ser entendidas como un proceso.

Entonces, trabajar en procesos de salvaguardia implica la interrelación y concatenación de las distintas acciones propuestas. Abordar la salvaguardia desde una perspectiva de proceso implica la identificación de los diversos actores que participarán del mismo. Nuevamente, su involucramiento representa un desafío para acoplar y sincronizar las distintas lógicas y enfoques de trabajo de los mismos. Por ello, supone un esfuerzo de todas las partes para construir en conjunto el proceso y contribuir de la mejor manera posible a éste. A esto se agrega que los actores pueden, estratégicamente, variar según la etapa de desarrollo del proceso, lo cual representa una dificultad adicional. Se debe, entonces, identificar de qué actores requiere la participación y en qué fase del proceso. Estos actores pueden ir también surgiendo conforme se lleve a cabo el proceso de salvaguardia, por lo cual es necesario pensar en la generación de alianzas diversas.

Del mismo modo, a pesar de las indicaciones y metodologías que existan en el país para llevar a cabo un proceso de salvaguardia, éste es siempre único y particular dado que corresponde a las particularidades del contexto de la manifestación. El contexto es un universo de sentidos, significados, prácticas, saberes, creencias y vínculos que sólo puede ser conocido y movilizado para la salvaguardia por quienes lo viven y lo hacen existir. Ello condicionará siempre el trabajo que se realizará.

Por último, abordar la salvaguardia efectiva del PCI implica un abordaje integral, y eso lleva, necesariamente, a interrogarse sobre la intersectorialidad. Para las comunidades, el PCI tiene una naturaleza integral e integradora que no se separa en los sectores de la lógica estatal. Por ello, la viabilidad de una manifestación está asociada a reivindicaciones que trascienden el sector cultural del Estado y que apuntan al reconocimiento de derechos territoriales, económicos y otros, para mejorar la calidad de vida y aportar al bienestar integral de las poblaciones. Sin embargo, la articulación con los diversos ámbitos como educación, salud, turismo, industrias culturales, agricultura, legislación, atención a la diversidad, desarrollo sostenible y medio ambiente, la migración y más, está lejos de ser evidente. Los altos niveles de burocratización, los enfoques de trabajo diferenciados, los objetivos y agendas propias de cada sector presentan desafíos a los cuales se debe responder desde las experiencias singulares de cada contexto. Los intereses pueden incluso ser opuestos entre los sectores, lo cual provoca tensiones en las propias comunidades y en el proceso de salvaguardia. Por ejemplo, el sector turismo puede querer producir y reproducir una artesanía específica de una comunidad en aras de comercializarla sin coordinar con ésta ni respetar los derechos colectivos de autoría.

Las medidas de salvaguardia: generales y específicas

En la perspectiva de desarrollar procesos de salvaguardia, es necesario resaltar que las medidas presentadas que se abordarán en la unidad 2, con excepción de las medidas institucionales, se pueden realizar a diferentes escalas y llevar a cabo por distintos actores. Con la finalidad de clarificar esta distinción, hemos dividido estos niveles de intervención en dos: uno general y otro específico.

El nivel general busca establecer medidas de salvaguardia sobre el PCI en términos amplios o sobre un conjunto de manifestaciones. Un ejemplo sería la formulación de un programa para insertar en la educación superior el PCI en carreras afines al tema. Esta es una medida de competencia de la educación formal de carácter general, dado que va dirigido a un público amplio y no necesariamente relacionado a prácticas específicas. Otro ejemplo sería el desarrollo de un programa televisivo de sensibilización sobre el PCI en el cual se invite a portadores de distintas manifestaciones a compartir sus saberes y conocimientos. En este ejemplo, se trata de una medida de promoción y difusión del PCI de carácter general. No obstante, se puede elegir desarrollar esta medida haciendo algún énfasis sobre el tipo poblacional (etnia, género, edad o alguna otra característica específica) o un ámbito del PCI. Por ejemplo, partiendo del caso anterior, un programa TV con un énfasis poblacional buscaría visibilizar el PCI afrodescendiente de un país o de una región. En el caso de un programa enfocado en un ámbito del PCI podría presentar únicamente manifestaciones que abordan los usos y saberes relacionados con la naturaleza.

Las medidas del nivel general pueden ser diseñadas por el Estado, ONG, universidades u otras instituciones que puedan alcanzar un público más amplio. Las medidas específicas son desarrolladas por las comunidades o planteadas desde el Estado o por iniciativa de otros actores. En ese caso, deben contar necesariamente con la participación de la comunidad involucrada.

Por otro lado, el nivel específico hace referencia a un proceso de salvaguardia relacionado con una manifestación específica del PCI. La iniciativa para desarrollar este proceso puede surgir tanto del Estado u otros actores institucionales como gestores, ONG, academia y de las mismas comunidades. Por ejemplo, una comunidad puede decidir desarrollar un programa educativo a ser insertado en la escuela local, que tome en cuenta sus saberes y esté relacionado con el calendario comunal. Se trata de una medida de educación, pero, en este caso, específica dado que compete directamente la manifestación de este grupo. Otro ejemplo, sería que la comunidad decida llevar a cabo una campaña de comunicación para visibilizar y dar a conocer su PCI en su localidad. Se trataría de una medida de promoción y difusión cuyo fin compete el proceso de salvaguardia de una manifestación.

Cabe destacar que los dos niveles presentados implican también distintos niveles de participación y de incidencia. En el nivel general, es el Estado u otras instituciones los responsables de gestionar la acción o medida propuesta buscando incidir en un público amplio, y la participación dependerá del tipo de acción o medida que se pretende realizar. En cambio, dado que el nivel específico compete a una manifestación del PCI, es condición para llevar a cabo el proceso de salvaguardia que la comunidad participe de manera constante y sostenida. En este caso, la finalidad de la acción es tener incidencia en la salvaguardia de la manifestación seleccionada.

Así, para adaptar las medidas de salvaguardia a cualquiera de estos dos niveles, en función de los fines del proyecto o programa propuesto podemos preguntarnos: ¿Qué tipo de medida vamos a desarrollar? ¿Cuál es la finalidad de la medida seleccionada? ¿Cómo tomamos en cuenta la participación de la o las comunidades involucradas en el desarrollo de esta medida?

Conoce, documéntate y reflexiona

- ¿Qué implica la integralidad de la salvaguardia y por qué es importante considerar medidas generales y específicas?
- ¿De qué manera impactan las medidas específicas en el desarrollo de procesos de salvaguardia del PCI?

Los desafíos asociados a la salvaguardia

Un tema altamente significativo está asociado a los desafíos que puede implicar un proceso de salvaguardia. De hecho, es innegable que las medidas de salvaguardia son fundamentales en sentido de garantizar las condiciones para que las comunidades sigan manteniendo vivas sus manifestaciones; sin embargo, su planificación y su implementación presentan un alto nivel de complejidad. Esta complejidad está asociada a diversos factores, tales como los intereses de los varios actores involucrados con las manifestaciones culturales y que, a veces, cargan tensiones entre ellos; en algunos casos, los riesgos y amenazas a que están sujetas las manifestaciones del PCI son de naturaleza también diversa y asociadas a contextos históricos, sociopolíticos y económicos de difícil resolución. Más allá de eso, en otros casos, el hecho de implementar medidas de salvaguardia también puede generar tensiones internas en las comunidades o llevar a efectos no previstos inicialmente.

En ese sentido, es importante tener en cuenta estos distintos aspectos en el momento de empezar medidas de salvaguardia de cualquier naturaleza. A continuación, profundizamos estas cuestiones.

Las comunidades no están exentas de conflictos e intereses diversos en su seno, lo cual genera un campo de tensión político y social, tal como mencionado en el módulo 3. Por esta misma razón, sin el establecimiento de acuerdos consensuados en las mismas comunidades, un proceso de salvaguardia puede incrementar estas tensiones. La generación de consensos es, por lo tanto, un elemento esencial en los procesos de planificación e implementación de medidas de salvaguardia. Del mismo modo, es fundamental conocer las particularidades del contexto sociocultural (quiénes son las autoridades, los representantes, las leyes consuetudinarias, etc.) y promover la debida participación, con el objetivo de evitar divisiones y conflictos internos. Entonces, garantizar la participación efectiva de las comunidades en el acceso y la administración de la información, como en la implementación de las medidas de salvaguardia, contribuye a evitar el uso indebido del PCI. Así como la protección de derechos de propiedad intelectual y reconocimiento de derechos colectivos.

Es necesario considerar que determinadas acciones de salvaguardia pueden generar problemas a las comunidades y constituir una amenaza para las manifestaciones de PCI. Por ejemplo, la comercialización creciente de productos vinculados a prácticas de PCI puede llevar a que se mercantilicen los saberes tradicionales, al extraerlos del contexto en el que cumplen una función social. Por otro lado, hay que considerar que, para muchas comunidades, la comercialización es indispensable para contar con recursos económicos para subsistir. Y justamente en eso está la complejidad de este tipo de acción: en cómo encontrar el equilibrio entre estas actividades. Otro ejemplo puede ser el riesgo de escenificar el PCI como una muestra de la excepcionalidad de la cultura que puede descontextualizar la función del acto cultural.

Material complementario de consulta:

- Manual de investigación cultural comunitaria (2012) UNESCO
- Experiencias y metodologías de la investigación participativa. (2002) CEPAL
- Procesos participativos hacia la cogestión de los recursos naturales en áreas pastoriles del Medio Oriente. (2003) FAO

Conoce, documéntate y reflexiona:

Piensa en una experiencia concreta de salvaguardia del PCI en la que puedes haber participado o sobre la cual tengas conocimiento:

- ¿En qué medida y de qué manera se presentaron desafíos como los que plantea el texto? ¿Pudieron ser superados? ¿Cómo?



Roda do Cais do Valongo (Brasil)
Foto: Maria Puppim Buzanovsky / Archivo CRESPIAL

Unidad 2: Medidas de salvaguardia según Convención UNESCO 2003





Objetivo Unidad 2

Conocer las medidas de salvaguardia del PCI
según la Convención UNESCO 2003

La Convención UNESCO 2003 define la salvaguardia como las “medidas encaminadas a garantizar la viabilidad del PCI, comprendidas la identificación, documentación, investigación, preservación, protección, promoción, valorización, transmisión –básicamente a través de la enseñanza formal y no formal– y revitalización de este patrimonio en sus distintos aspectos”. La definición otorgada por la UNESCO indica ya varias acciones que favorecen la sostenibilidad del PCI.

Algunas de las medidas presentadas en la Convención son de responsabilidad específica de los Estados y tienen como propósito garantizar el cumplimiento de los objetivos y compromisos que asumen cuando la ratifican. El Estado debe entonces generar las condiciones institucionales necesarias que permitan a las comunidades contar con escenarios favorables para mantener vivas sus manifestaciones. Adicionalmente, en general la implementación de medidas de salvaguardia demanda la articulación entre diversos actores, tales como el Estado –en sus diversas áreas y no solamente el sector Cultura–, ONG, instituciones de enseñanza, entre otras. De acuerdo con la Convención, todas las medidas deben estar conectadas con los contextos sociales y culturales en los que se actúa, pues se espera que fortalezcan los procesos propios para la gestión del PCI.

Las PSPCI tienen como objetivo contribuir a incrementar el apoyo social a favor de la salvaguardia del PCI, y el reconocimiento, valoración y viabilidad del PCI como un derecho de todos los grupos sociales. La implementación de estas políticas debe estar basada en acciones de protección, difusión y valoración, sustentadas en un detallado trabajo de investigación, identificación y documentación. Por ello, requerimos reflexionar sobre las implicaciones y los desafíos en torno a estas medidas para que se entiendan desde una visión integral e integradora del PCI.

En esta sección se presentarán las diferentes medidas que plantea la Convención UNESCO 2003, las cuales proponemos agrupar de la siguiente manera:

- Medidas institucionales para la salvaguardia.
- Medidas relacionadas con difusión y promoción.
- Medidas de identificación y registro.
- Medidas de gestión y apoyo a la sostenibilidad.
- Medidas de educación, transmisión y fortalecimiento de capacidades.

Cabe recordar que la lectura de esta unidad se debe hacer teniendo presentes las reflexiones planteadas en la unidad 1 sobre la salvaguardia.

Las medidas institucionales

El texto de la Convención propone una serie de acciones de salvaguardia, las cuales se denominan medidas institucionales, dado que, están relacionadas con la creación de condiciones generales para promover la salvaguardia del PCI en un país. Por ejemplo:

- La creación o designación de organismos públicos para la salvaguardia del PCI;
- La creación de marcos jurídicos, códigos de ética y una política general para salvaguardar el PCI;
- La adopción de medidas adecuadas de órdenes jurídico, técnico, administrativo y financiero;
- La creación de mecanismos de reconocimiento del PCI, como listas o declaratorias, para contribuir con los procesos de sensibilización social.

Estas acciones son responsabilidades exclusivas de los Estados en sus distintos niveles de gobierno. Es también atribución de los Estados la articulación a nivel internacional: elaborar y presentar solicitudes de asistencia internacional al Fondo de la Convención, someter candidaturas de elementos del PCI a las Listas de la UNESCO o al Registro de Buenas Prácticas.

El Estado tiene, por lo tanto, la responsabilidad insustituible de generar condiciones favorables en los niveles legislativo e institucional para la salvaguardia del PCI. Por ello, la importancia de contar con una política pública para gestión y salvaguardia del PCI que articule todas las acciones ejecutadas por los Estados. Sin embargo, como fue señalado en el módulo 2, a pesar de los importantes avances en lineamientos, programas y otros que se han establecido para este propósito, la implementación de políticas sigue siendo uno de los principales desafíos en nuestra región. Adicionalmente, la generación de una política por los organismos destinados a la salvaguardia del PCI requiere del involucramiento de diversos actores, incluidos los comunitarios, que además de aportar a los propósitos de la Convención, planteen la perspectiva local para que sea tomada en cuenta dentro del marco general de la política. Otras medidas y acciones tales como identificar el PCI presente en su territorio, realizar uno o más inventarios del PCI de estas manifestaciones y viabilizar programas, proyectos y actividades para la salvaguardia del PCI que son presentadas en la Convención como parte de las atribuciones de los Estados Parte no son únicamente responsabilidad de ellos. Cada vez hay más organizaciones de la sociedad civil que están desarrollando este tipo de medidas (ONG, comunidades, grupos de portadores, etc.).

Conoce, documéntate y reflexiona

- ¿En qué medida se ha avanzado en tu país en la generación de marcos normativos e institucionales para promover la salvaguardia del PCI?
- ¿Puede participar la sociedad civil en la generación de estas condiciones y medidas de tipo institucional?

Las medidas de difusión y promoción del PCI

Otro grupo de medidas que propone la Convención UNESCO 2003 busca difundir y promover el PCI como una estrategia de sensibilización de la sociedad que reconozca y valore el PCI y colabore en su salvaguardia.

“La sensibilización consiste en alentar a las personas, comprendidas las que forman parte de las comunidades interesadas, a que reconozcan el valor del PCI, a que lo respeten y, siempre y cuando sea posible, a que tomen las medidas necesarias para garantizar su viabilidad. Esa tarea comprende también la sensibilización a la importancia de la Convención” (UNESCO, 2016).

Esta sensibilización se puede dar en varios niveles, siendo uno de ellos la difusión o comunicación de documentos, estudios, productos audiovisuales u otros sobre el PCI que aporten a la comprensión de lo que es el PCI y de su importancia para la diversidad cultural del país y de sus comunidades. Otra posibilidad es la promoción y la divulgación de manifestaciones de PCI con la finalidad de “atraer de forma positiva la atención del público sobre aspectos del PCI, y la valorización en promover el estatus y la función de este” (UNESCO, 2016).

Algunos ejemplos de acciones de promoción son los programas de fondos concursables o concesión de becas para acciones o proyectos de salvaguardia; realización de festivales y ferias sobre el PCI; estrategias de comunicación en los medios principales para sensibilizar a la salvaguardia del PCI; premios de reconocimiento a las comunidades, portadores o iniciativas de salvaguardia, entre otros.

Las medidas de identificación y registro

La Convención UNESCO 2003 plantea también un conjunto de medidas para identificar y registrar el PCI. Todas tienen como característica común el hecho de generar, organizar y administrar información sobre el PCI, de modo que sean sistematizadas y ordenadas en procesos de planificación y formulación de otras medidas o planes de salvaguardia.

Las nuevas tecnologías han facilitado el acceso y pueden servir como herramientas de documentación, ordenamiento, archivo y divulgación de información del PCI. Además, su uso puede también favorecer el acercamiento a las nuevas generaciones al PCI.

Identificación

Uno de los momentos más importantes en un proceso de salvaguardia es identificar los elementos del PCI que existen en una comunidad. Para hacerlo hay que enmarcar adecuadamente el elemento que se va a salvaguardar y esto se logra al nombrarlo, definirlo y describirlo.

Para llevar a cabo la identificación es necesario preguntarse, por ejemplo: ¿Quiénes son detentores del conocimiento y de los saberes sobre la manifestación?, ¿Qué compone la manifestación? Lo más importante es que haya diálogo, consenso y reflexión que permitan identificar colectivamente la manifestación del PCI y recoger las posibles perspectivas que existen sobre ésta, dado que no siempre se tiene una sola visión de la misma.

Identificar amenazas y riesgos

Identificar y analizar las amenazas y los riesgos es de suma importancia para la elaboración de las medidas de salvaguardia. En ese sentido, un adecuado diagnóstico de los principales problemas que enfrentan las manifestaciones es condición imprescindible para la implementación de acciones de salvaguardia más eficientes. Esto puede ser un desafío considerable, si se tiene en cuenta que los problemas suelen ser bastante complejos y, en muchos casos, involucrar a distintos actores. En ese sentido, es importante considerar las perspectivas de los distintos actores, que desde su rol social pueden problematizar aspectos que un único actor difícilmente podría. Ello implica hacer un trabajo de identificación de las problemáticas externas que pueden afectar la manifestación, pero también las internas que tienen que ver con la organización misma de la comunidad. Por ejemplo, los actores institucionales pueden identificar en su contexto riesgos y amenazas para una manifestación del PCI relacionados con una política pública que está en desarrollo, mientras que un sabedor local puede identificar que algún artefacto nuevo en la comunidad está afectando la transmisión intergeneracional de los saberes asociados al PCI.

De esta forma la identificación de riesgos y amenazas integrada e inclusiva es aquella que logra participativamente reconstruir el estado actual de la manifestación del PCI, tejiendo las distintas voces, perspectivas y problemáticas de los actores involucrados, tanto internos como externos.

Documentación

Consiste en ordenar y administrar archivos, información o documentos sobre los elementos del PCI con miras a su salvaguardia. Existen diversas maneras de documentar el PCI: sea a través de entrevistas a sabedores, fotografías, videos, acopio de documentos relacionados o cualquier otra herramienta. Se debe mencionar que

algunas comunidades poseen maneras propias de documentar sus manifestaciones y estas deben ser consideradas respetando los principios éticos y las normas consuetudinarias de la comunidad. En ese sentido, es importante resaltar que muchos pueblos manejan saberes que no pueden ser compartidos con externos por la naturaleza sagrada del conocimiento que poseen, por lo cual este factor debe ser respetado en el proceso que se realice.

Se puede también solicitar a los distintos actores que compartan documentos que tengan en su poder relativos al elemento de PCI con el fin de generar un banco de datos de distintas épocas sobre la manifestación, tales como registros fotográficos, documentos oficiales, notas y piezas gráficas de divulgación de eventos sobre la manifestación. Como implica registrar el PCI en formatos tangibles, el resultado a menudo se conserva en bibliotecas, colecciones, archivos o sitios web, donde pueden ser consultados por las comunidades interesadas y el público en general.

Investigación

Investigar sobre las manifestaciones del PCI permite mejorar y profundizar en el conocimiento que se tiene del mismo.

“La investigación tiene por objeto mejorar el conocimiento de un elemento (o grupo de elementos) del PCI mediante una exploración de los siguientes aspectos: sus formas; sus funciones sociales, culturales y económicas; sus usos, modos de transmisión y características artísticas y estéticas; su historia, y su dinámica de creación y reproducción. La investigación puede contribuir a la elaboración de planes de salvaguardia de elementos del PCI en peligro” (UNESCO, 2016).

Tal como menciona la Convención, el proceso de explorar los elementos del PCI junto con los portadores puede hacer que emerjan sentidos que antes no se conocían sobre la manifestación. Además, la investigación permite establecer procesos de reflexión y problematización que contribuyen a identificar las problemáticas que afectan la viabilidad del elemento.

Algunas preguntas que se pueden responder a través de la investigación son: ¿Cuál es la historia de la manifestación? ¿Cómo se han transmitido en el pasado y cómo se transmiten ahora los saberes asociados a la manifestación? ¿Cuáles son las funciones sociales, económicas, culturales y ambientales que cumple la manifestación?

Inventarios

El inventario es un proceso que consiste en recopilar datos e información sobre los elementos que componen las manifestaciones de PCI para presentarlos de manera sistemática. En este sentido, la elaboración del inventario ayuda a la construcción

de un conocimiento profundo sobre las manifestaciones de PCI y puede ser un compilado de todos los ejercicios anteriores. Esto quiere decir que su realización no se reduce a un listado de los componentes de la expresión cultural, sino que conlleva ejercicios reflexivos e inclusivos de investigación y compilación de información sobre la manifestación.

“La tarea de inventariar, o confeccionar, inventarios consiste en acopiar y presentar sistemáticamente datos e información sobre elementos del PCI. Los Estados partes pueden preparar inventarios del PCI de la forma que consideren más adecuada. Los inventarios del PCI tienen que ser detallados y se deben actualizar periódicamente. La confección de inventarios debe ir precedida por una identificación y una definición de los elementos del PCI, efectuadas en estrecha colaboración con las comunidades y grupos interesados y, si procede, con las ONG pertinentes” (UNESCO, 2016).

La intención de confeccionar uno o más inventarios es conocer el PCI existente en un determinado territorio y su estado de vitalidad. El inventario puede ser elaborado tanto por iniciativa del Estado (en sus distintos niveles de gobierno, sea federal, provincial o local), de otras instituciones de la sociedad civil o de la misma comunidad o grupos de portadores. Adicionalmente, la recomendación de la actualización periódica del inventario está relacionada con el hecho de que se puede dar cuenta de los cambios que han afectado la manifestación e implementar las medidas correspondientes para el caso.

Cabe resaltar que el inventario puede tener diferentes características en función de las políticas vigentes, de las herramientas generadas y de los intereses de los actores. Sin embargo, es fundamental considerar que los inventarios deben ser contruidos con bases comunitarias. El involucramiento de las comunidades de manera activa en los procesos de inventario del PCI es la condición para que, de hecho, él sea considerado como una medida de salvaguardia, conforme es presentado en la Convención de 2003.

Para su implementación, es necesario utilizar distintas herramientas y recursos metodológicos que permitan no solamente identificar y sistematizar la información sobre la manifestación, sino también promover un proceso de diálogo y reflexión sobre las amenazas que se abaten sobre ella, actores involucrados y potencialidades para su salvaguardia. En ese sentido, es fundamental tener en cuenta la aplicación de los principios éticos propuestos en la Convención para la Salvaguardia del PCI, como también prestar especial atención a la obtención del consentimiento libre, previo e informado de los participantes de la comunidad. Estos temas han sido tratados en el módulo 3.

En relación con los resultados del inventario, es fundamental estar atento a la cuestión de los derechos de propiedad sobre los conocimientos ahí generados y tener precaución cuando se trata de información de fácil acceso con posibles aplicaciones comerciales.

Conoce, documéntate y reflexiona

- ¿Por qué es importante la participación de la comunidad en la implementación y el desarrollo de medidas de identificación y registro?
- ¿Por qué es importante que diversos actores estén comprometidos y participen en el desarrollo de este tipo de medidas?

Las medidas de protección, gestión y apoyo a la sostenibilidad

Como parte de las medidas de salvaguardia, la Convención UNESCO 2003 propone algunas que se relacionan con el proceso de planificación, ejecución y monitoreo de las actividades de salvaguardia de las manifestaciones del PCI.

Planes de Salvaguardia

Los planes de salvaguardia son estrategias organizadas que establecen una priorización de acciones para la continuidad de una manifestación según los niveles de riesgo y amenazas. Sobre todo, estos planes son el producto de un acuerdo entre las partes (dentro de las comunidades o entre las comunidades y otros actores, principalmente el Estado) para cogestionar las acciones que permitirán la viabilidad del PCI. El acuerdo implica definir los roles y compromisos que corresponden a cada parte para la debida implementación del plan. Ello incluye también la definición de actividades concretas, la asignación de responsables, la gestión de recursos y el seguimiento a toda la estrategia construida.

Para la formulación y la aplicación de acciones o planes de salvaguardia, es esencial movilizar las comunidades desde la mirada de la gestión compartida del PCI, como es tratado en el módulo 3. Partiendo de las informaciones respecto a las situaciones de transmisión específicas para la manifestación de las discusiones realizadas durante el proceso de inventario y de las recomendaciones para las acciones resultantes de él, son los representantes de las comunidades los que deben, en un primer momento de planificación, indicar los posibles problemas a los que se enfrentan para su continuidad. La etapa siguiente es encontrar mecanismos y acciones que sean capaces de aportar a la salvaguardia de las manifestaciones. Algunos aspectos son fundamentales para este proceso. En primer lugar, es importante establecer acciones concretas y factibles dentro de las posibilidades existentes. Un segundo punto es tener claro, previamente al inicio de la planificación, cuáles son los recur-

sos financieros y humanos disponibles para la implementación de tales acciones, pues eso será fundamental en el sentido de determinar el alcance de cada acción. Es necesario establecer patrones para la evaluación de las actividades y estrategias de monitoreo de ellas.

En los materiales de la Estrategia Global de fortalecimiento de capacidades de la UNESCO se establecen siete etapas estratégicas para realizar un plan de salvaguardia². Ahora bien, cabe resaltar que los países han desarrollado sus propias metodologías de planificación e implementación de planes de salvaguardia, como también para su evaluación y monitoreo. Lo que es necesario considerar es que cada plan, en sus etapas de planificación, ejecución y monitoreo, se debe adecuar al contexto del PCI y de su comunidad portadora. De la misma manera, debe considerar que el Plan de Salvaguardia, establecido como gestión compartida del PCI, debe estar totalmente direccionado a fortalecer la gestión comunitaria del PCI.

Protección

La protección “se refiere a las acciones llevadas a cabo por organismos oficiales con el objetivo de minimizar o evitar los riesgos y amenazas a que están sujetas algunas manifestaciones de PCI” (UNESCO, 2016). En ese sentido, consiste en la adopción concreta de medidas por parte de las instituciones oficiales para poder afrontar las amenazas a las que están sujetas algunas manifestaciones.

Respecto a las amenazas y riesgos, estos pueden ser inherentes al elemento, pueden obedecer a las propias circunstancias internas de la comunidad, o pueden ser ocasionados por elementos ajenos a ésta.

Algunas amenazas y riesgos pueden ser:

- Cambios en el modo de vida.
- Disminución del valor de la práctica del PCI debido a la práctica de nuevas actividades.
- Aparición de nuevos entretenimientos y pérdida de interés de los jóvenes de las comunidades por el PCI.
- Restricciones y represión sobre la comunidad o sus miembros para realizar la práctica del elemento del PCI.
- Carencia de materiales específicos, instrumentos o acceso a los imprescindibles para que la práctica del elemento del PCI se lleve a cabo.

2 Siete etapas analíticas presentadas en el folleto 3, unidad 45: “GUÍA POR ETAPAS PARA LA ELABORACIÓN DE PLANES DE SALVAGUARDIA DEL PCI” UNESCO.

- Migraciones, tensiones políticas, conflictos sociales y culturales.
- Guerras, desastres naturales y situaciones de emergencia de distinta índole donde la práctica del elemento del PCI no se pueda realizar.

Preservación

Preservar el PCI hace referencia a “los esfuerzos que realizan las comunidades, los grupos y los depositarios de las manifestaciones para que la práctica perdure” (UNESCO, 2016). A diferencia de la protección, se trata de las acciones que realizan las propias comunidades o portadores para hacer frente a los riesgos que afectan su PCI.

Revitalización

Existen en las comunidades elementos del PCI que aun cuando no se han extinguido, están significativamente amenazados y en riesgo de desaparecer. En términos de la Convención UNESCO 2003:

“La revitalización consiste en fortalecer las prácticas y expresiones de elementos del PCI que se hallan seriamente amenazados. La revitalización solamente es una medida adecuada cuando un elemento del PCI no ha cesado de ser un patrimonio vivo en el seno de la comunidad o grupo interesado y sigue dando muestras de poseer un cierto grado de vitalidad como mínimo” (UNESCO, 2016).

Para lograr llevar a cabo procesos de revitalización es de suma importancia que el punto de partida sea la voz de la comunidad de la cual depende la vida de la manifestación del PCI. Por ejemplo, en el Manual de revitalización del patrimonio cultural Costa Caribe de Nicaragua se plantea que:

“El proceso de revitalización debe iniciar con la generación de un espacio de diálogo con la comunidad. Ya sea mediante una convocatoria colectiva o personalizada, se debe realizar un sondeo-acercamiento a las autoridades y grupos clave de la comunidad: cuerpo docente, personas ancianas y portadoras, gestores culturales, para que los protagonistas del proceso identifiquen sus expresiones culturales y las sitúen en su propio contexto de vulnerabilidad” (UNESCO, 2012, 45).

Ahora bien, vale la pena hacer énfasis en que, en función del nivel de amenaza de la manifestación, los procesos de revitalización requieren de la intervención no sólo de la comunidad y el Estado, sino de diversos actores cuya acción conjunta puede devolver la vitalidad a la expresión cultural.

Las medidas de educación, transmisión y fortalecimiento de capacidades

Las medidas en este grupo tienen también como finalidad el conocimiento de la Convención y asegurar el reconocimiento, el respeto y la valoración del PCI mediante la educación formal y no formal. Las medidas propuestas pueden, entonces, transitar en un abanico que abarca desde la sensibilización hasta la transmisión del PCI.

Educación

En su Artículo 14 la Convención estipula que se deben desarrollar “programas educativos, de sensibilización y de difusión de información dirigidos al público, y en especial a los jóvenes” y “programas educativos y de formación específicos en las comunidades y grupos interesados”. Estos programas son fundamentales para la salvaguardia del PCI dado que contribuyen, en distintos niveles, a la viabilidad del PCI. Por un lado, la educación permite sensibilizar para formar ciudadanos que reconozcan y valoren el PCI. De esta manera, estos ciudadanos podrán también asumir responsabilidad en concientizar a otros para que el desconocimiento y la discriminación hacia el PCI no sigan siendo de las mayores y más recurrentes amenazas que atañen este campo.

Por otro lado, la educación también tiene un rol fundamental en la transmisión de técnicas, prácticas y saberes relacionados con el PCI.

“La educación, tanto formal como informal, se ha utilizado siempre para transmitir técnicas, prácticas y conocimientos relacionados con el PCI. La transmisión de los elementos del PCI mediante la educación se puede efectuar de diversas maneras: de padres a hijos, en el seno de la familia; de maestro a discípulo, como parte de un rito de iniciación; y de profesor a alumno, en un marco de educación más o menos formal. Cuando los sistemas de transmisión tradicional pierden eficacia o se tornan obsoletos, puede ser necesario adoptar nuevas modalidades de transmisión” (UNESCO, 2016).

Abordaremos esta relación más a detalle en el siguiente apartado.

Transmisión

Para que una manifestación del PCI perdure en el tiempo deben existir espacios y momentos en los cuales la transmisión de los conocimientos, técnicas y prácticas relacionadas con dicho elemento sean posibles.

“La transmisión de un elemento del PCI tiene lugar cuando sus practicantes y otros depositarios de la tradición de una comunidad o grupo transmiten a otros las prácticas, técnicas, ideas y conocimientos relacionados con el elemento en

cuestión para que este se siga manifestando en el futuro. Las modalidades tradicionales de transmisión pueden ser más o menos formales” (UNESCO, 2016).

Si bien la educación formal puede reforzar algunos elementos de esta transmisión, según el contexto, es necesario resaltar la importancia de los espacios no formales de transferencia del saber. Las comunidades cuentan con diversos mecanismos y estrategias pedagógicas que permiten la apropiación del PCI, sobre todo a partir de procesos de imitación, observación o experimentación de lo que se realiza. En numerosos casos, los niños son involucrados desde muy pequeños, incluso recién nacidos, y aprenden por inmersión. Esto nos debe interpelar sobre el hecho de que la transmisión no siempre puede ser organizada, diseñada o incorporada en propuestas formativas formales. Existen espacios propios y singulares para la transmisión en cada manifestación, los cuales deben ser tomados en consideración para la implementación de medidas al respecto. A esto se le agrega la interrogante sobre la transmisión intrageneracional. El grupo de pares o los miembros de la misma generación juegan también un rol importante, incluso en algunos casos preponderante, en el intercambio y la transferencia de saberes y conocimientos.

Fortalecimiento de capacidades

La Convención indica, en su artículo 14, que los Estados deberán realizar “actividades de fortalecimiento de capacidades en materia de salvaguardia del PCI, y especialmente de gestión y de investigación científica”.

El fortalecimiento de capacidades en la gestión y salvaguardia del PCI contribuye a establecer criterios comunes, apropiados por los actores, en lo que respecta a los términos y finalidades de la Convención. Asimismo, se generan espacios de reflexión, diálogo y debate indispensables no sólo para entender el PCI, sino, y sobre todo, para definir cómo y de qué maneras poder contribuir a su viabilidad. En este sentido, el fortalecimiento de capacidades debe generar condiciones y dotar a los distintos actores de herramientas teóricas y metodológicas para participar en la toma de decisiones y para desarrollar acciones respecto a la salvaguardia del PCI, como la implementación de medidas y el uso de herramientas participativas, en una perspectiva de gestión comunitaria.

Conoce, documéntate y reflexiona

- ¿Conoces de algún programa o proyecto llevado a cabo en tu país o localidad, sobre educación y PCI? ¿Qué medidas y herramientas se utilizaron para su ejecución? ¿De qué manera aportó este a la salvaguardia del PCI?
- ¿Conoces proyectos o acciones de transmisión de saberes para la salvaguardia de alguna expresión específica en tu localidad? ¿Cómo se diferencian de un proyecto de educación?

Material complementario de consulta:

- Convención para la salvaguardia del PCI. UNESCO 2003
- Textos fundamentales de la convención para la salvaguardia del PCI de 2003. Edición 2010
- Manual de revitalización del patrimonio cultural de la costa caribe de Nicaragua (2012) UNESCO
- Materiales de la Estrategia Global de Fortalecimiento de Capacidades UNESCO (<https://ich.unesco.org/en/capacity-building%20materials>)
- Guía metodológica de patrimonio cultural inmaterial. (2013) INPC



Gaicho Antonio Gil (Argentina)
Foto: Guillermo Jones / Archivo CRESPIAL

Unidad 3: Herramientas participativas para la salvaguardia del PC



Indígenas Guambianos celebran la Semana Santa

Foto: Jorge Eliecer Orozco / Aro



Objetivo Unidad 3

Conocer y aplicar diversas herramientas participativas para la identificación y el registro de las manifestaciones del PCI, así como para la planificación y el monitoreo de actividades de salvaguardia.

En esta unidad se presentan algunas de las herramientas metodológicas que permiten desarrollar las acciones de salvaguardia. En el proceso de aplicación de estas herramientas se debe estar atento a las exigencias éticas y protocolos de interacción que demandan los procedimientos de su implementación. Es igualmente importante construir una relación de respeto y obtener el consentimiento de las comunidades para aquellos momentos en los que se recoja información, se organice y se registre. No es demasiado repetir que en la conducción de estas herramientas, la comunidad debe jugar un rol de centralidad, no solamente como receptora o informante, sino también como investigadora y gestora en los procesos de planificación, ejecución, sistematización y monitoreo de todas estas actividades.

En función de los espacios en los que quieran hacer uso de estas herramientas, se sugiere que se establezcan grupos de trabajo mixtos entre técnicos del Estado, otras instituciones y miembros de las comunidades, también en la calidad de expertos y de investigadores. Es justamente esta participación activa en los procesos de conducir dichas herramientas lo que permitirá a los miembros de la comunidad asumir la gestión autónoma de su PCI y de las acciones de salvaguardia planificadas y puestas en operación. Por último, se recomienda que estas herramientas sean ajustadas a las acciones de salvaguardia en las particularidades y necesidades de los contextos en que se aplican.

Un ejemplo de cómo el involucramiento de la comunidad en la conducción de estas herramientas puede considerarse como una medida de salvaguardia es la participación de los jóvenes de las comunidades en las actividades de investigación y sistematización de la información generada en las actividades de identificación, inventario y planificación. Al involucrar a los jóvenes en los procesos de investigación, se abre la posibilidad de que ellos descubran desde dentro los saberes, valores y emociones asociados con la manifestación. Este contacto directo con esta realidad de la manifestación puede llevarlos a tener interés en mantener vivas estas tradiciones.

Por último, se debe mencionar que no se pretende agotar el tema en este documento, ni profundizar cada una de las herramientas presentadas. Se trata de brindar algunas pistas con el fin de que los participantes puedan profundizar sobre estas ideas posteriormente.

Herramientas participativas para el inventario y el registro del PCI

Inicialmente se presentan algunas de las herramientas frecuentemente utilizadas en los procesos de inventario y registro que se pueden aplicar de manera conjunta con las comunidades.

Entrevistas

La entrevista es una herramienta orientada a la conversación que permite profundizar sobre un tema, una práctica, un saber o una experiencia a partir del intercambio de preguntas y respuestas que tiene lugar en el encuentro entre un narrador y un entrevistador. Las entrevistas se denominan estructuradas cuando tienen un guion de preguntas preparado previamente; semiestructuradas, cuando tienen ejes temáticos flexibles y preguntas orientadoras que emergen en la conversación; no estructurada, cuando todas las preguntas van surgiendo en el transcurso de la conversación de manera emergente.

La entrevista es una herramienta útil para aproximarse a distintos contextos y comunidades y permite profundizar en el universo cultural en el que se encuentran los saberes asociados al PCI. A través de esta herramienta, el entrevistador logra acercarse y conocer los sentidos y significados que han construido los entrevistados sobre un tema particular.

Fotografía, video participativo y uso de nuevas tecnologías

Durante el proceso de investigación y profundización en la manifestación de PCI identificada es importante hacer uso de distintos medios para la documentación de la manifestación, como son: proyectos audiovisuales, fotografía e ilustración, entre otros. El uso de estos medios permite luego divulgar los contenidos de la manifestación al interior de la comunidad y también en otros espacios institucionales, lo cual puede facilitar las gestiones interna y externa para darle continuidad al proceso de salvaguardia.

La fotografía es una herramienta utilizada para registrar, visibilizar y comunicar un momento, un objeto o una historia, entre otras posibilidades. Según el propósito establecido para su uso, cambia la manera como es utilizada.

El video participativo o desarrollo de proyectos audiovisuales puede ser variada según los propósitos que planteen las personas interesadas en realizarlo. Su propósito puede ser el de documentar la manifestación de PCI para visibilizarla y comunicarla. Al ser participativo, el video es construido por la comunidad e incluye la propia mirada sobre la manifestación que se está documentando. En esos casos, es importante

ofrecer apoyo técnico a la comunidad para la realización del video de tal manera que se cuente con los recursos suficientes para realizar el proyecto audiovisual.

De la misma manera, el uso de nuevas tecnologías puede ser útil al proceso de registro y almacenamiento de información vinculada al PCI. El uso de aplicaciones para realización de entrevistas a distancia, el uso de la “nube” para almacenamiento de información, como también el uso de redes sociales para la divulgación de la manifestación y su importancia son sólo algunos ejemplos de cómo pueden ser usadas esas nuevas herramientas. Además, el uso de nuevas tecnologías puede servir como atractivo para que los jóvenes participen y se sientan valorados en el proceso de salvaguardia.

En su guía *Confección de inventarios del PCI con participación de la comunidad*, UNESCO ofrece las herramientas de fotografía, video y cartografía participativa³ que incluyen distintas formas en que se pueden emplear la fotografía, los videos y la cartografía durante los procesos de elaboración de inventarios con participación de las comunidades. Se invita al lector a consultar este material para profundizar en los aspectos metodológicos necesarios para su implementación en el proceso de inventario.

Cartografía social

Esta herramienta tiene como propósito profundizar en el PCI empleando la cartografía como medio para explorar distintos saberes que se pueden representar en el espacio y el tiempo. La cartografía alimenta el intercambio de saberes, ideas e historias que portan las personas que elaboran el mapa. La exploración de estos saberes conlleva a la construcción colectiva de representaciones del territorio y de las manifestaciones del PCI que allí existen.

La implementación de la herramienta inicia con la definición del tipo de mapa que se quiere construir relacionado con los elementos del PCI en los que se desea profundizar. Se continúa definiendo una pregunta que se busca contestar a través del ejercicio cartográfico.

Los mapas se elaboran utilizando convenciones que permiten identificar en el territorio la información acordada. Además, es importante que se escoja un relator que recoja la memoria de las conversaciones que se dan mientras se construye colectivamente el mapa, ya que es en este intercambio en el que emergen acuerdos, saberes y posibilidades de documentación del PCI.

3 Unidad No. 13. Plan de la lección fotografía.
Unidad No. 14. Plan de la lección video participativo.
Unidad No. 15. Plan de lección cartografía participativa.

Uso de Fichas

Las fichas se utilizan para registrar los elementos que componen el PCI. Al elaborarlas se logra organizar y recoger de manera sintética la información obtenida en los procesos de registro e inventario de la manifestación de PCI.

En su interior se organizan los datos referidos a la descripción de la manifestación, su periodicidad, localización, identificación de los grupos sociales, información de los portadores, entre otros ítems que se considere importante incluir para registrar la información principal sobre la manifestación.

El uso de fichas también debe ser conducido de manera participativa, solicitando a miembros de la comunidad que trabajen en su proceso de elaboración, revisión y validación. No sobra recordar que las fichas son sólo herramientas que contribuyen al proceso de salvaguardia, pero no se deben confundir con el objetivo mismo del proceso. Es decir, el objetivo no es simplemente “llenar fichas”, sino desarrollar un proceso reflexivo profundo en el cual las fichas pueden ayudar a organizar la discusión, pero no la pueden reemplazar.

La historia de vida

Esta herramienta permite aproximarse a una comunidad desde los sentidos y significados que cada sujeto le atribuye a su propia historia y que emergen en sus narraciones, permitiendo relacionar la vida personal con la historia de la comunidad o de la manifestación. Esta herramienta es profundamente útil para entender las dinámicas de la vida cotidiana, las diferentes miradas que existen en torno a los acontecimientos socialmente significativos, las creencias y las maneras de relacionarse unos con otros.

Al ser una metodología basada en fuentes primarias, es decir, que acude directamente a las voces de quienes guardan las memorias de un pueblo, busca comprender cómo los hechos históricos, sociales o comunitarios son vivenciados por el individuo. Esto significa que su objetivo no es comprobar la veracidad de las historias narradas sino acercarse, a través de ellas, al universo de sentidos entre los diversos miembros de la comunidad.

De esta manera, la historia de vida permite profundizar en los saberes, las prácticas y los recursos que configuran el PCI a partir de las narraciones que las personas construyen sobre sus experiencias asociadas trayendo al presente eventos y situaciones del pasado.

Línea de tiempo

Esta herramienta hace posible la reconstrucción de sucesos históricos a través de la recuperación gráfica de experiencias y hechos del pasado. Mediante su desarrollo se pueden ordenar en el tiempo los principales acontecimientos o hechos significativos de la experiencia, narrarlos y describirlos recogiendo los sucesos y aspectos más importantes. Además, permite entender los aspectos del contexto que llevaron a que estos hechos significativos sucedieran.

La implementación de la línea de tiempo inicia con la identificación de la experiencia que se va a relatar, tratando de ubicarla en el tiempo. Se busca entonces identificar los hechos coyunturales o significativos ocurridos en el marco de la experiencia y entender lo que hace que estos acontecimientos hayan sido importantes. La identificación de los hitos ayuda a relatar los giros de sentido, las dinámicas y los cambios en los procesos vividos.

Mapa de actores

El mapa de actores es un instrumento gráfico que permite identificar los diversos actores e instituciones existentes en la comunidad y en el territorio que se encuentran relacionados con el PCI. Esta herramienta lleva, por una parte, a identificar y conocer los roles y acciones de los actores, y por otra, a caracterizar las relaciones y los vínculos que se han construido entre estos y el PCI. De esta manera, a través de su implementación se logra visualizar quiénes se relacionan con el PCI, cómo interactúan entre sí, cómo afectan o inciden en su dinamización, quiénes y de qué manera contribuyen o no a su salvaguardia, entre otros aspectos.

Su desarrollo inicia con la elaboración de una lista de los actores que se relacionan con la manifestación. Posteriormente, se ubica en el centro de un papel la manifestación de PCI y los actores previamente identificados se ubican sobre el mismo plano utilizando convenciones para explicar el tipo de relación existente entre el actor y la manifestación. Así, por ejemplo, se pueden identificar relaciones, cercanas o distantes, de indiferencia, de colaboración, tensión, etc.

El diario de campo

Otra herramienta útil para recoger la información, interpretarla y analizarla es el diario de campo. El diario de campo permite sistematizar la información recogida y guardar memoria de los procesos participativos. Se debe alimentar con frecuencia para captar información rica en detalles que de otra manera se pueden olvidar. Su construcción narrativa puede ser variada: texto escrito, ilustraciones, productos de talleres, entrevistas, etc. Este diario puede ser realizado por la o las personas encargadas de acompañar el proceso, aunque se recomienda fomentar que sea también

elaborado por los miembros de las comunidades. Así, se incentiva a que asuman la responsabilidad como entrevistadores, como observadores que realizan apuntes, traductores, movilizadores de los entrevistados, fotógrafos y otras actividades.

Herramientas participativas de planificación y monitoreo de actividades

Las herramientas participativas de planificación y monitoreo se pueden aplicar a las medidas de salvaguardia presentadas en la unidad 1. Así, los planes de salvaguardia o los proyectos planteados requieren de procesos de planificación colectiva y de instrumentos de monitoreo de las actividades que se desarrollan durante su implementación.

Al igual que con las herramientas previamente presentadas, las de planificación y monitoreo se pueden ajustar y adaptar a las necesidades y particularidades de los contextos en los que van a ser aplicadas.

Planificación y diagnóstico participativo

Antes de desplazarse a la comunidad es importante diseñar un plan de trabajo que defina los objetivos y resultados esperados de la acción que se realizará; así como, tomar en cuenta la situación de la comunidad que se va a visitar y establecer las diferentes etapas del trabajo de campo, desde la llegada a la comunidad hasta el momento de la partida, pasando por la realización de la actividad planificada.

Adicionalmente, en el plan de trabajo se deben determinar aspectos como las etapas de trabajo en la comunidad, responsabilidades de los distintos participantes, metodologías a emplear (aunque es deseable que estas metodologías se diseñen de manera previa con cierta flexibilidad de tal manera que su diseño se consulte con la comunidad o se adapten), materiales requeridos para el desarrollo de las actividades y tiempos estimados de duración de las actividades. Toda esta planificación debe ser considerada inicial y ser validada y redefinida en conjunto con la comunidad y partiendo de los contextos locales.

Para que los procesos de planificación sean participativos se deben establecer acuerdos de trabajo con la comunidad a través de convocatorias en las que se invita a distintas personas a conocer la propuesta y a construir un plan de trabajo conjunto. Es importante crear las condiciones que permitan la participación activa del grupo en el proceso de planificación.

Hay muchas maneras de realizar una planificación participativa, en esta sección se busca brindar algunos ejemplos y reflexiones de cómo hacerlo y qué tener en cuenta desde una mirada general.

Construcción de escenarios futuros.

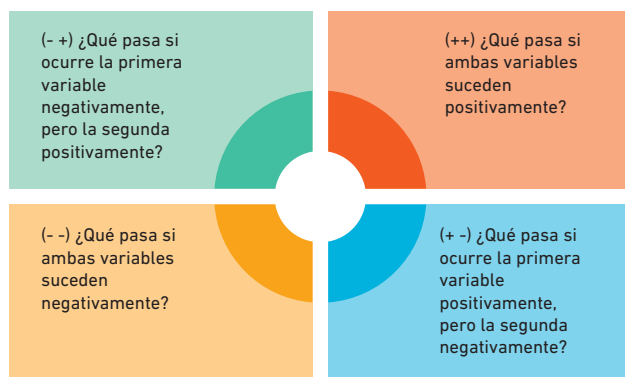
Es una herramienta metodológica participativa que permite realizar un análisis prospectivo de los procesos para establecer planes de salvaguardia, busca dar una mirada integral al presente para aprender de él e identificar cuáles son los posibles futuros, tanto si en el presente se hacen cambios como si se continúa igual. Esta herramienta permite que sus participantes se interroguen en el ahora y prevean las decisiones que deben tomar para lograr el futuro deseado.

Para hacer planes de salvaguardia esta herramienta puede ser de gran utilidad. Permite, por ejemplo, identificar el estado de una manifestación del PCI y prever que éste se pueda encontrar en riesgo y amenaza en un futuro próximo si se continúa de la misma manera o si no se toman medidas frente a un acontecimiento gran parte del PCI de una comunidad puede desaparecer. Dicho en otras palabras, esta es una manera de establecer metas hacia donde la comunidad pretende llegar en términos de la salvaguardia de su manifestación. A la medida que miran hacia los distintos escenarios hipotéticos, definen a dónde quieren llegar.

Pero también se puede identificar algunos elementos clave que pueden cambiar positiva o negativamente la manifestación, aquellos que son capaces de cambiar los escenarios futuros. Estos elementos pueden ser considerados indicadores a ser monitoreados a lo largo del proceso de salvaguardia como forma de garantizar que están generando los resultados esperados.

El desarrollo de la metodología de los escenarios futuros inicia con la identificación del tema que se va a analizar y las variables claves que lo definen. Posteriormente, se seleccionan las dos categorías que más influencia tienen sobre el PCI. Por ejemplo, un sistema económico local naciente y la llegada nuevas tecnologías. Luego, se identifica con un (+) cuál sería la mejor condición para cada una de las categorías y con un (-) cuál sería la peor para cada una. Por ejemplo: (+) las nuevas tecnologías son utilizadas para la difusión y preservación de la manifestación del PCI (-) las nuevas tecnologías reemplazan la función social de la manifestación del PCI.

Se continúa construyendo los escenarios teniendo en cuenta qué pasaría con las posibles condiciones a futuro. Por ejemplo (+ +) (+ -) (- +) (- -), y se inicia la planificación y el diseño de proyectos teniendo en cuenta las reflexiones prospectivas.



También es posible realizar un escenario por cada combinación de categorías si se quiere ser más exhaustivo. O se pueden hacer escenarios partiendo de la *matriz FADO*. La base son las fortalezas, amenazas, debilidades y oportunidades asociadas a un elemento del PCI y con base en ellas se pueden elaborar en un mismo plano cartesiano cuatro panoramas que son: Optimista (lo mejor que podría pasar), Tendencial (lo más probable que va a pasar), Pesimista (lo peor que podría pasar) o Alternativo (pasa algo inesperado).

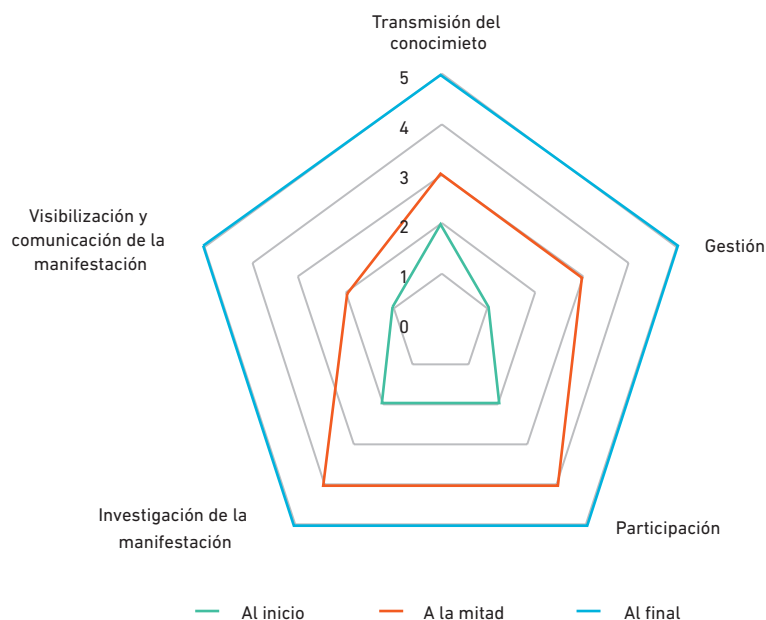
Monitoreo participativo

Durante la implementación del plan de salvaguardia u otras acciones de salvaguardia realizadas en conjunto entre las comunidades y otros actores distintos, es importante medir los avances y hacer seguimiento a los distintos resultados esperados a partir de su desarrollo en distintos momentos del proceso. Para llevar a cabo el monitoreo y la evaluación, hay muchas herramientas y caminos. Aquí se propone una metodología sencilla y participativa que se conoce como *telaraña* (Van der Hammen et al, 2012).

Para iniciar la aplicación de la telaraña, con el grupo se identifican los aspectos de los procesos de salvaguardia que se quieren medir y evaluar. En algunos casos, el grupo decide que estos aspectos a evaluar corresponden a los indicadores identificados por medio del ejercicio de los escenarios futuros presentado anteriormente y, en otros, se formulan otros distintos a aquellos contemplados inicialmente porque se considera, a partir de las acciones implementadas, que hay nuevos indicadores a considerar. Esta flexibilidad es importante dado que en muchas ocasiones la dinámica del proyecto puede tomar un rumbo distinto al planificado inicialmente. Una vez se tengan identificados los indicadores, se procede a calificarlos de 0 a 5, siendo 0 la calificación cuando no se presentaron avances; 1, cuando apenas hubo ligeros avances; 2, cuando los indicadores avanzaron sólo un poco; 3, cuando los indicadores mostraron avances claros; 4, cuando se ha avanzado mucho, y 5, cuando se cumplió la meta establecida. Aunque en este caso el rango propuesto va de 0 a 5, se puede

manejar una escala distinta, por ejemplo, de 0 a 10, que permita ampliar el rango de puntos intermedios.

Ejemplo de evaluación y monitoreo de la implementación del plan de salvaguardia



Se recomienda realizar dos calificaciones: una que refleje el estado inicial del proyecto o plan, y, otra que refleje un momento distinto que permita evaluar los avances de su implementación, por ejemplo, en la mitad de su ejecución, y así poder observar lo que está fallando y buscar alternativas. La idea es que la telaraña permita al grupo de trabajo observar los avances de una manera fácil, analizar los resultados, reflexionar conjuntamente y buscar soluciones a lo que no esté marchando bien.

Si en el momento de iniciar el proyecto no se tienen los indicadores o no se han calificado, no importa: esta calificación se puede hacer cuando se quiere medir los avances; lo importante es tener presente el estado en que se encontraba el indicador al comienzo del proyecto.

Cuando se tengan los indicadores listados y calificados, se grafica la telaraña teniendo en cuenta el estado inicial, el estado actual (es decir, el momento de evaluar) y el estado final (que siempre tendrá un valor de 5).

Para desarrollar la herramienta, se requiere de un papelógrafo y tres marcadores de diferentes colores (uno que indique el estado inicial, otro el estado actual y otro

el estado final). Si se dispone de computador, se puede hacer en una hoja de Excel, pero es preferible hacerlo en un papelógrafo para que la telaraña resulte visible a todos los miembros del proyecto y puedan constatar sus avances.

Es importante que el grupo logre sustentar las calificaciones que le otorga a cada indicador, quien acompaña el ejercicio debe dejar por escrito los principales argumentos que sustentan el estado de los indicadores.

Conoce, documéntate y reflexiona

- ¿Cómo se puede lograr que participen las comunidades cuando se identifica y registra la manifestación del PCI?
- ¿De qué puede servir hacer una planificación conjunta con la comunidad para un proceso de salvaguardia?
- ¿De qué manera considera que se ha garantizado la participación de la comunidad en los procesos de salvaguardia del PCI que conoce?

Material complementario de consulta:

- Experiencias y metodologías de la investigación participativa. (2002) CEPAL, pp 37-201. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/6023-experiencias-metodologia-la-investigacion-participativa>
- 80 herramientas para el desarrollo participativo (2009) IICA, pp 1-33. Disponible en: <http://beu.extension.unicen.edu.ar/xmlui/handle/123456789/209>
- Manual de prospectiva y decisión estratégica para América Latina y el Caribe. (2006) CEPAL
- Instructivo para fichas de registro e inventario del PCI (2011) INPC
- Textos fundamentales de la Convención: <http://unesdoc.unesco.org/images/0018/001897/189761s.pdf>
- Manual de revitalización del patrimonio cultural costa caribe de Nicaragua: <http://unesdoc.unesco.org/images/0023/002326/232672s.pdf>
- Manual de prospectiva y decisión estratégica: <https://www.cepal.org/ilpes/publicaciones/xml/3/27693/manual51.pdf>
- Procesos participativos hacia la coestión de los recursos naturales en zonas pastoriles del medio oriente (inglés): <http://danadeclaration.org/pdf/Chatty-BaasFleig.pdf>

Referencias bibliográficas

- Chatty, Dawn; Baas, Stephan; Fleig, Anja (2003) Participatory Processes Towards Co-Management of Natural Resources in Pastoral Areas of the Middle East. FAO. Roma, Italia.
- Crowford, I. (1977) Capítulo 8 Rapid Rural Appriaisal en *Marketing Research and Information Systems*. FAO. Roma, Italia.
- Expósito, Manuel (2003) Diagnóstico Rural Participativo, una guía rápida. Centro Cultural Poveda. Santo Domingo, República Dominicana.
- Freire, Paulo (1975) Dialogicidad y diálogo en *Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI ediciones. Argentina.
- Frieri, S. (Comp.) (2014). Manual de herramientas participativas para la identificación, documentación y gestión de las manifestaciones de Patrimonio Cultural Inmaterial. Ministerio de Cultura & Tropenbos Internacional. Colombia.
- Guzmán, G.; Alonso, A.; Pouliquen, Y.; Sevilla, E. (1996) Las metodologías participativas de investigación: un aporte al desarrollo local endógeno. Instituto de Sociología y Estudios Campesinos. Córdoba, España.
- Instituto Nacional de Patrimonio Cultural de Ecuador (2011) Fichas de registro e inventario patrimonio cultural inmaterial. Quito.
- Instituto Nacional de Patrimonio Cultural de Ecuador (2013) Guía metodológica para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial. Quito
- SARAR-T (2011) Metodología SARAR. SARAR Transformation. Tepoztlán, México. Disponible en: <https://www.sarar-t.org/index.php/metodologia-sarar>
- UNESCO (2012) Manual de revitalización del patrimonio cultural Costa Caribe de Nicaragua. San José.
- UNESCO (2016) Conceptos claves de la Convención. Texto para el participante del Repertorio de materiales para el fortalecimiento de capacidades.
- Valenzuela, Gabriela (2017) Sobre metodologías participativas en registro fotográfico del Patrimonio Cultural Inmaterial, aproximaciones iniciales en *Abya Yala Wawgeykuna: Artes, saberes y vivencias de indígenas americanos*. Universidad Pablo de Olavide. España.

- Van der Hammnen, M.C.; Frieri, S.; Zamora, N.; Navarrete, P. (2012) Herramientas para la formación en contextos interculturales. Fascículo 3: Formulación e implementación de proyectos: apuestas comunes para el bienestar. Servicio Nacional de Aprendizaje, Tropenbos Internacional Colombia. Colombia
- Zabala, Néstor (2005) Diagnóstico Rural Rápido en Diccionario de Acción Humanitaria y cooperación al desarrollo. Rev. HEGOA, Universidad del País Vasco. España
- Zapata, Florencia y Rondán, Vidal (2016) La investigación-acción participativa. Guía conceptual y metodológica del Instituto de Montaña. Instituto de Montaña con apoyo de USAID. Lima.

ANEXO 1: SURGIMIENTO DE LAS METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS

La participación comunitaria ha supuesto retos metodológicos importantes en la historia de los estudios sociales recientes. Especialmente hasta finales de los años setenta estos retos se abordaron y tomaron especial relevancia en las discusiones de las ciencias sociales, las cuales atravesaron durante esta época un importante replanteamiento sobre su rol en relación con los contextos sociales.

Una de las preocupaciones más destacadas en aquel entonces, como explicaban Guzmán, Alonso, Pouliquen & Sevilla (1996), consistía en que los desarrollos tecnológicos y científicos realizados en los centros de investigación no eran adoptados por las comunidades que se encontraban principalmente en contextos rurales.

En respuesta a estos desfases y en la búsqueda de construir unas ciencias sociales pertinentes para las sociedades en las que se encontraban inmersas, se crearon varias metodologías que proponían la participación y el empoderamiento social como base de los procesos de construcción de conocimiento y desarrollo tecnológico.

Durante el surgimiento de estas metodologías participativas, los investigadores fueron encontrando puntos de encuentro y desencuentro en cuanto a las comprensiones sobre el rol de la participación y la noción de comunidad. Así fueron diferenciándose unas de otras y agrupándose según los enfoques y los puntos de partida que tenían para entender la participación comunitaria. A continuación, se describen brevemente algunas de las herramientas participativas que surgieron a partir de la época.

Diagnóstico Rural Rápido (Rapid Rural Appraisal)

El diagnóstico rural rápido es una metodología parcialmente participativa que se desarrolla con equipos interdisciplinarios y comprende el uso de diversas técnicas de registro cuya finalidad es obtener la información que guardan las comunidades sobre ellas mismas. Con base en esta información los equipos planifican proyectos dirigidos al desarrollo rural y, según explicaba Crowford (1997), también formulan nuevas hipótesis acerca de la vida rural.

Se denomina “diagnóstico rápido” porque tarda poco tiempo en completarse, no implica gastos mayores y utiliza técnicas de fácil uso. Zabala (2005) explica que el DRR es un enfoque con características extractivas en el cual los investigadores son recolectores de datos que la población proporciona. Sin embargo, la población no participa en el diseño de los proyectos ni en las decisiones sobre su implementación.

Aun así, el DRR propuso una aproximación distinta en comparación con los métodos tradicionales de investigación social de la época. En ese sentido, representa una de las primeras aproximaciones desde las ciencias sociales a la investigación que incluye, en alguna medida, a la participación comunitaria

Los tipos de técnicas que utiliza el DRR, según Crowford (1997), son: entrevistas y grupos focales, métodos para realizar verificación cruzada de la información, diversas técnicas de muestreo, métodos rápidos de obtención de datos cuantitativos, métodos de observación directa y consulta de fuentes secundarias.

Investigación-Acción-Participativa (IAP)

La IAP es un método de investigación que contiene metodologías participativas a lo largo de su desarrollo y desde el momento de su concepción. Las bases de la IAP se remontan a los principios del siglo XX, pero su consolidación se da en los años setenta frente a la crisis de las ciencias sociales que toma fuerza en países latinoamericanos, asiáticos y africanos. Uno de sus principales representantes fue el sociólogo Orlando Fals Borda.

La IAP tuvo como punto de partida la emancipación y la búsqueda de la justicia social, como explican Zapata et. Al (2016), también fue motivada por el cuestionamiento al colonialismo en la praxis y en la teoría científica de la época. De tal forma que desde sus inicios la IAP se pensó a sí misma como un vehículo de resistencias y replanteamientos tanto en la ciencia como en la construcción de sociedad.

Así, para la IAP la participación tiene como consecuencia y fin último el empoderamiento social, por ello, se encuentra en la base metodológica. Igualmente, las comunidades son entendidas como actores políticos que empoderados transforman sus realidades de opresión, por ende, son protagonistas de cada proyecto basado en la IAP que se emprenda.

En términos generales, la ruta metodológica de la IAP comienza por la creación de comités comunitarios que identifican el problema que quieren transformar. Luego, se planifica la investigación y se acuerdan objetivos y metas. Posteriormente, se diseña la investigación, se deciden las actividades y técnicas que se utilizarán, que por lo general son de carácter etnográfico y son inspiradas en elementos de la cultura local. La observación participante y la entrevista son recurrentes en los diseños de IAP. Finalmente, se ejecuta la acción que se entiende como una acción transformadora, su evaluación también se realiza participativamente.

Diagnóstico Rural Participativo (Participatory Rural Appraisal)

Hacia 1990 surge la metodología participativa DRP, que algunos consideran una vertiente de la IAP. Se trata de una caja de herramientas y técnicas que permite a las comunidades hacer su propio diagnóstico y con base en este tomar acción-reflexión sobre sus realidades y contextos, sean rurales o no.

Expósito explica que el DRP “pretende desarrollar procesos de investigación desde las condiciones y posibilidades del grupo meta, basándose en sus propios conceptos y criterios de explicación” (2003, 7), de tal forma que el equipo facilitador incida lo menos posible en los procesos de autogestión social. El DRP comparte con el DRR la rapidez, y con la IAP comparte el propósito de empoderamiento y concienciación de las comunidades sobre sí mismas.

Las técnicas que utiliza son la observación participante, entrevistas, mapas de identificación y caracterización, árboles de problemas, diagramas, calendarios, matrices y revisión de fuentes secundarias.

Desarrollo participativo e integrado (Participatory and integrated development)

El DPI es una metodología que surge en los años noventa con el propósito de fortalecer los procesos participativos de las comunidades, al articularlos con las instituciones, con la finalidad de dar solución al fenómeno de proyectos participativos que comenzaban, pero no terminaban por falta de seguimiento y acompañamiento.

Su propósito es facilitar la integración de los planes y procesos comunitarios con los planes y procesos locales o regionales que son llevados a cabo por instituciones. Busca la sostenibilidad de los proyectos integrándolos y procurando la mutua colaboración, partiendo de la base de que las instituciones son actores decisivos.

Algunas de las técnicas que utiliza, según Chatty, Baas & Fleig (2003), son los mapas de recursos, los mapas de movilidad, los diagramas, las matrices de puntaje y clasificación, la clasificación simple, el análisis DOFA, las entrevistas semiestructuradas y el juego de roles, entre otras.

SARAR

La metodología participativa SARAR nace hacia 1970, tiene como enfoque y punto de llegada el desarrollo humano. Considera que las personas y las comunidades pueden llevar a cabo procesos de autogestión y empoderamiento más efectivos si hacen uso de su pleno potencial y de sus recursos socio-emocionales que se componen de:

- Seguridad en sí mismo

- Asociación con otros
- Reacción con ingenio
- Acciones planeadas
- Responsabilidad

SARAR T (2011) explica que en la unión de estos componentes y en el fortalecimiento de cada uno de ellos se potencia el involucramiento en la toma de decisiones, la participación activa, el aprendizaje y la calidad de relacionamiento. Por tanto, SARAR es una metodología que se centra en las habilidades inter e intrapersonales como estrategias para la preparación y la potencialización de los recursos humanos que permitirá el mejor desarrollo de proyectos comunitarios.

Algunas de las herramientas que nutren esta metodología son las rutas y barreras de contaminación, la carta de bolsas, la escalera de saneamiento, los carteles de sanación, los carteles sin serie, la historia sin miedo y la escala de resistencia al cambio.

La investigación local

La investigación local hace parte de las metodologías contemporáneas que promueven la construcción participativa en torno a los saberes locales y tradicionales que portan las comunidades. Esta propuesta metodológica, a diferencia de las anteriores, no se encuentra referenciada como una metodología formal de uso masivo, ni conocida en el plano internacional. En su desarrollo, se acerca a propuestas metodológicas latinoamericanas como la investigación acción participativa propuesta por Fals Borda y parcialmente, a la sistematización de experiencias propuesta por Óscar Jara.

Las comunidades han acumulado una historia que las configura como portadoras de profundos conocimientos, producto de años de interacción con sus territorios. La investigación local busca ofrecer elementos para descubrir estos conocimientos y promover su documentación, dinamización y fortalecimiento. Para ello, es importante tener presente que al interior de las comunidades existen distintos saberes y personas que los portan.

La investigación local inicia con la creación de espacios de reflexión comunitaria para identificar los saberes locales que pueden enriquecer un proyecto o proceso específico de la comunidad y para identificar quiénes son los portadores de esos conocimientos.

Una vez se han identificado los conocedores locales se propone la posibilidad de compilar y documentar los saberes y prácticas asociados a un tema o problema.

Las investigaciones se pueden realizar a través de la formulación de preguntas que permiten detallar la información que se está recogiendo.

Su desarrollo se orienta a la compilación y la documentación de conocimientos locales a través de herramientas diversas como la transmisión oral, la ilustración, la cartografía local o la construcción de objetos de la cultura material. Los propósitos de la investigación son variados, entre ellos se encuentran la transmisión de saberes entre generaciones, la visibilización de saberes, la negociación política y el fortalecimiento de un proceso o proyecto comunitario. Los resultados de las investigaciones se suelen socializar a la comunidad para incorporarlos al desarrollo del proceso o proyecto elegido.

Algunas herramientas participativas frecuentemente utilizadas en la investigación local son aquellas que permiten narrar la memoria individual y colectiva como la historia de vida y la línea de tiempo, las que permiten compilar saberes sobre el territorio y la toponimia como las cartografías y las que permiten identificar los ciclos de vida como los calendarios.

Por último, es importante tener presente que, si bien algunas de las herramientas participativas tienen su origen en el contexto rural, muchas se han aplicado en áreas urbanas con éxito. Algunas herramientas en su implementación en contextos urbanos probablemente requieran ajustes y adaptaciones según las particularidades del grupo y los propósitos de la participación.



Segundo Velorio Wayuu (Venezuela)
Foto: Eduardo Fuentes / Archivo CRES



unesco

Centro
Bajo los auspicios
de UNESCO



CRESPIAL

Centro Regional
para la Salvaguardia
del Patrimonio Cultural Inmaterial
de América Latina

ISBN: 978-612-49787-3-9



9 786124 978739